

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

TRADICIONES DEL ABERRI



masiado oxígeno porque el
pio Ibarretxe, en el Aberri
na de 2006, proclamó que «la
encia se ha acabado». Se ade-
ó un poco, es cierto, pero ni
onces ni ahora ha reconocido
no había acertado con sus
visiones agoreras de cuatro
s antes.

n el pasado, en torno a estas
as, ha sido más tradicional

que las torrijas el rumor de que
ETA anunciaría una tregua con
motivo del Aberri Eguna. Año
tras año, en las semanas previas
al Domingo de Resurrección, cir-
culaba el rumor por los medios
políticos y periodísticos. Luego
llegaba la fiesta y no pasaba nada.
Unas veces ETA hablaba y otras
no, pero nunca confirmó esos ru-
mores. Este año la banda ha man-

tenido silencio como lo ha hec
otras seis veces más en los últi
mos tres lustros. Cuando ETA
taba atentando sus palabras po
dían tener importancia, pero
cuando ha paralizado su activi
dad, resultan indiferentes.

También es una tradición de
Aberri Eguna que los nacional
tas vascos dirijan contra los qu
no lo son la acusación de no ce
brar la jornada. El PNV le ha fo
mulado ese reproche al lehenc
kari López este fin de semana,
pese a que los jeltzales celebra
el 'día de la patria', pero celebra
mucho más, en el mes de sep-
tiembre, el 'día del partido', el
derdi Eguna. La asistencia al A
derdi, en las campas de Salbur
es infinitamente mayor que la
asistencia al Aberri Eguna, lo q
indica que el esfuerzo moviliz